

## **CARTA DEL OBISPO**

### **TIEMPO DE VACACIONES** *Descanso, silencio, convivencia*

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

Estamos en el verano, tiempo de vacaciones. Todos necesitamos un tiempo de reposo físico, psicológico y espiritual. En esta breve *Carta pastoral* quiero exponer tres valores sobre las vacaciones: descanso, silencio, convivencia.

*Descanso.* Inmersos en el ritmo cada vez más veloz y en el estrés de la vida diaria, todos necesitamos descansar para fortalecer el cuerpo y el espíritu. El mundo en que vivimos deja pocos espacios para el descanso reconfortante, para la reflexión profunda y para el contacto agradable con la naturaleza y la creación.

El libro del Génesis dice que Dios “descansó en el séptimo día de todo el trabajo que había hecho” (*Gn 2, 2*). La Sagrada Escritura, en varios pasajes, afirma la necesidad que tiene el hombre de dedicar parte de su tiempo a gozar de la libertad de las cosas, para volver a entrar en sí mismo y cultivar el sentido de su grandeza y de su dignidad en cuanto imagen de Dios.

*Silencio.* En vacaciones, además, somos invitados a descubrir el valor del silencio, como espacio para el reencuentro con Dios, consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. El silencio interior ayuda al hombre a meditar sobre el sentido profundo de la vida y a percibir en la naturaleza la huella de la bondad y de la divina Providencia, abriéndose a la oración y a la alabanza del Creador.

El Papa Pablo VI, en su alocución en Nazaret, el 5 de enero de 1964, nos dejó una bella lección sobre el valor del silencio. Decía el Papa: “Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve”.

*Convivencia.* Las vacaciones son una oportunidad espléndida que se nos ofrece para el cultivo de la convivencia y las relaciones humanas: las relaciones en familia que, a veces durante el año, resultan escasas, insuficientes y dominadas por las ocupaciones y preocupaciones diarias; relaciones y amistades nuevas con gentes venidas de otras partes. Uno de los valores fundamentales de las vacaciones es el reencuentro con seres queridos, el compartir momentos de paz, de diálogo, de charla apacible, de sentarse a la misma mesa.

Os deseo unas felices vacaciones a los diocesanos, que permanecéis durante el año en nuestras ciudades y pueblos, y a los cántabros y residentes en el Valle de Mena ausentes, que en estas fechas de verano estáis entre nosotros.